

nismo para la ciencia actual significa según Harnack «que el cristianismo primitivo era un cristiano adomgático» (p. 9), porque el dogma fue resultado tardío de la influencia del helenismo sobre la fe cristiana. Sobre este presupuesto que Harnack trató de verificar en sus trabajos históricos, se inspiraba el proyecto de «La liberación de la religión de toda autoridad limitadora, de las tradiciones, de las leyes y ritos» (p. 9); para Harnack este sería el futuro de la historia del cristianismo. Ochenta años después, este planteamiento que tan profundamente influyó en la crisis «modernista» bajo el pontificado de S. Pío X, produce al lector —reconoce Trillhaas— «perplejidad y crítica» (p. 10).

El ensayo de Harnack se centra en tres temas: los contenidos esenciales de la predicación de Jesús (proximidad del Reino, filiación divina, valor del alma; santidad y amor), los grandes problemas suscitados por el Evangelio: la ascesis frente a lo mundano, la preferencia social por los pobres, las relaciones con el orden político y con la cultura, los contenidos cristológicos y los dogmas y las grandes etapas en la historia del cristianismo (en este apartado se critica fortísimamente a la Iglesia católica).

Las hipótesis teológicas de Harnack fueron criticadas enérgicamente en todos los tratados católicos de teología fundamental de la primera mitad de este siglo, por la interpretación sesgada y apriorista de los documentos históricos sobre la primera cristiandad. Hoy, su erudición histórica está contrapesada por la abundancia de estudios que muestran la unilateralidad de las conclusiones que extrajo. En fin, su «Esencia del cristianismo» queda como una obra de referencia fundamental para la historia de la teología en ese período.

J. M. Otero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

C. ROCCHETTA-R. FISICHELLA-G. POZZO, *La teologia tra rivelazione e storia. Introduzione alla teologia sistematica*, Edizioni Dehoniane («Corso di teologia sistematica», 1), Bologna 1985, 366 pp., 17 x 24.

La introducción a la teología es el contenido del primer volumen del «Corso di Teologia sistematica» de las Ediciones Dehoniane, de Bolonia.

La obra consta de tres partes. La primera, debida a la pluma de Carlo Rocchetta, director de la serie, expone la historia de la teología («La teologia è la sua storia», es su título). La segunda parte, redactada por Rino Fisichella —autor también del volumen dedicado a la revelación en este mismo «Corso», expone la naturaleza de la teología («Che cos'è la teologia»). La tercera, finalmente («Il metodo nella teologia sistematica») de Guido Pozzo describe los dos momentos de método teológico, el positivo y el reflexivo.

La historia de la teología arranca de los escritos inspirados y pasando por la patristica llega hasta la teología en nuestros días. El recorrido es bastante rápido ya que el autor ha preferido hacer referencia a, prácticamente, toda la historia, en vez de desarrollar algunos momentos o teólogos más importantes. En cuanto a la naturaleza de la teología, Fisichella describe los aspectos más importantes desde una doble perspectiva, epistemológica y existencial. El método finalmente es tratado en su doble vertiente del *auditus fidei* y del *intellectus fidei*, con particular consideración del carácter científico de la investigación teológica y una especial atención a las relaciones con la cultura contemporánea.

Este libro está pensado como un manual para los estudiantes y resulta inte-

resante de cara a la enseñanza de la teología.

C. Izquierdo

Werner G. JEANROND, *Text und Interpretation als Kategorien theologischen Denkens*, J. C. B. Mohr («Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie», 23), Tübingen 1986, X + 163 pp., 16 x 24.

Este libro es reelaboración de la tesis doctoral del Autor presentada en la Universidad de Chicago y dirigida por David Tracy. Concebida la teología como una ciencia que versa específicamente sobre textos, sobre la cual más tarde comprobar los presupuestos teológicos para la hermenéutica» (p. 2). Se trata, pues, últimamente de hallar cuáles son «las condiciones y métodos de una interpretación teológica de textos» (p. 2).

El Autor propone en el cap. I un concepto propio de interpretación, elaborado a partir del de Gadamer, que es criticado desde perspectivas próximas a P. Ricoeur. Se propone un modelo interpretativo tridimensional que gira alrededor de las categorías de «entender, declarar, indicar».

En el capítulo II se mantiene la tesis de que la teología es una «ciencia de textos» y no «ciencia de afirmaciones». El Autor trata de aplicar y comprobar su teoría hermenéutica en los textos teológicos. Luego, prosigue con una «teoría de la lectura» y de su relación dialéctica con el texto: «ninguna lectura es éticamente neutral, pues cada lectura traza alguna respuesta a las pretensiones del texto, respuesta que puede ser responsable e irresponsable» (p. 125). Entonces, ¿qué es para un teólogo una lectura responsable?. En el capítulo III se trata de caracterizar qué es propiamente una interpretación teológica en discusión con la hermenéutica de D. Tracy.

En conclusión, el Autor reafirma su tesis de que la teología es esencialmente

una ciencia de textos, de modo que la hermenéutica es su metodología propia. Pero la hermenéutica teológica, si bien se ejerce sobre sus «clásicos» —la Biblia etc.—, no puede constituirse aparte ni dejar de utilizar las técnicas de las ciencias históricas y literarias.

Esta caracterización casi filológica de la ciencia teológica —«La interpretación crítica es el alma de la teología: se abre a la Palabra de Dios, que habla a través del texto» (p. 151)—, resulta sumamente extraña y empobrecida para el teólogo católico que, si bien reconoce en la Escritura «el alma de la teología» (*Dei Verbum*, 24), busca la verdad teológica en ese Evangelio que se conserva «siempre vivo y entero en la Iglesia» (*Dei Verbum*, 7).

J. M. Odero

Paul L. WILLIAMS (Ed.), *Faith and the Sources of Faith. Proceedings of the Sixth Convention of the Fellowship of the Catholic Scholars March 25-27, 1983*, Northeast Books, Scranton, Pennsylvania 1985, 118 pp., 13,5 x 20,5.

En el mes de agosto de 1976, se constituyó en la ciudad estadounidense de Saint Louis, la «Fellowship of Catholic Scholars», acogiendo en su interior estudiosos de distintos ámbitos intelectuales. La finalidad común a sus miembros, estriba en expresar la «convicción de que, en este tiempo de transición y confusión espiritual, los intelectuales tienen una especial deuda de servicio a Cristo y a su Iglesia». En palabras de su presidente Earl A. Weis, S.J.: «Somos un grupo de estudiosos de diferentes áreas científicas y profesionales, comprometidos en la enseñanza, investigación y otras actividades intelectuales, en un contexto de lealtad al magisterio de la Iglesia, especialmente en cuanto encarnado en el Magisterio Supremo del Santo Padre».

Un momento importante de sus ac-